

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D
CERVANTES



Las trvllae argénteas de Tiermes Antonio García y Bellido

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 39, n.º 113-114, 1966, 113-123. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

LAS TRVLLAE ARGÉNTEAS DE TIERMES *

Por A. GARCÍA y BELLIDO

En el año 1886, el académico de la Real Academia de la Historia señor Pujol y Camps presentó "a la inspección de la Academia dos pateras de plata, cuyos mangos, artísticamente cincelados, reflejan el emblema de ilustre familia". Añadió que se había hallado recientemente en el campo de Tielmes, que Pujol confunde con la villa del mismo nombre sita en la provincia de Madrid, cuando en realidad lo fue en la Tiermes de la provincia de Soria, según pronto se hubo de aclarar (1). No está claro, empero, si lo que Pujol sometió a la "inspección" de la Real Academia fueron las mismas piezas o sus fotografías o simplemente, como parece, la mera descripción o noticia de ellas.

Dos años después, en 1888, N. Rabal, profesor entonces del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Soria, volvía sobre estos objetos, dando datos más concretos a la misma Academia. Tratábase, según él, de un hallazgo casual acaecido poco antes en Tiermes, en las ruinas de la antigua ciudad celtibérica cercana al Burgo de Osma, en la provincia de Soria. "Un día un labrador —decía Rabal—, al remover una piedra en que tropezó su arado, halló debajo de ella dos pateras de plata que pesaban entrambas muy cerca de un kilogramo, y el comerciante dio por ellas lo que valía en peso. Cundió luego la voz de que el anticuario de Segovia había ganado en ellas 6.000 reales y desde aquel momento todos los labradores dieron en guardar cuanto encontraban por si el comerciante les ofrecía algún dinero. Las pateras eran, al decir de los que las tuvieron en sus manos, objetos de algún mérito, de figura de conos truncados y en sus asas o mangos había unos bajorrelieves en que se representaban, a contar desde el punto de unión

* Siglas empleadas:

AERq = *Archivo Español de Arqueología*.

BRAH = *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

BSEE = *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

EE = *Ephemeris Epigraphica*.

RA = *Révue Archéologique*.

RABM = *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

(1) *BRAH*. 8, 1886, 249. Debo advertir al lector que el nombre actual de la localidad soriana vacila entre Tiermas, Tielmes y Termes. El pueblo casi homónimo de la provincia de Madrid, se llama Tielmes.

de las piezas, las figuras siguientes, iguales en ambas: primeramente, una cara mofletuda, coronada de pámpanos; luego, un carro triunfal, cuyas ruedas no se alcanzaban a ver; en medio de este carro se alzaba una figura humana, de cuya frente salía un cuerno de macho cabrío; después, un animal pequeño, semejante a una cabra acostada sobre una parra; y, por último, una figura semejante a la primera. Todo ello propio de un triunfo de Baco" (2). Rabal, que no adjunta gráfico alguno de las piezas, volvió a aludir a ellas poco después (3), pero muy de pasada, sin añadir nada a lo dicho anteriormente, y sin publicar, tampoco ahora, imagen alguna de ellas.

Ni Pujol, al parecer, ni Rabal, de cierto, vieron las piezas. Pujol, creo yo, se limitó a dar la noticia tal como había llegado a sus oídos, acompañada, acaso, de un gráfico cualquiera que le ahorró su descripción ante los académicos. Desgraciadamente, al publicarse la noticia dicha en el "Boletín" de la corporación no se añadió a ella ni gráfico ni referencia descriptiva. En cuanto a Rabal, está claro que su propósito principal fue rectificar la falsa noticia de su procedencia y ampliar los pocos datos conocidos con los nuevos llegados a su conocimiento, entre ellos la descripción de los relieves del mango de las páteras, descripción que toma de "los que las tuvieron en sus manos" y que, dicho sea de paso y por adelantado, no concuerda con los recipientes de nuestras figuras, aunque tampoco discrepa del todo. Las discrepancias pudieran explicarse por el origen indirecto de unos informes y por proceder éstos de ojos no peritos. Pero es mucho más extraño que ni uno ni otro aludieran siquiera a las inscripciones que llevaban las piezas.

Tras un silencio de cuatro años, cuando de nuevo se vuelve a escribir sobre las páteras de Tiermes, ya éstas no son dos, sino cuatro. La confusión que ello ha originado se agrava por el hecho de que todas proceden del mismo lugar, de Tiermes, en Soria, porque las cuatro aparecieron casi al mismo tiempo y porque de ellas no se publicaron entonces gráficos ni descripciones escritas suficientemente claras.

En efecto, en 1892, el P. Fita publicaba en el "Boletín" de la Academia un artículo (4) en el que, refiriéndose a las famosas y aún desconocidas páteras, de cuya existencia hablaron Pujol y Rabal, certifica su procedencia soriana, añadiendo que fueron compradas por Duque, anticuario de Segovia, "de quien Pujol tomó la noticia que confirma Rabal". Estas páteras las vio Fita en casa de Duque ("en su precioso museo de Segovia", dice), y añade que "carecen de inscripción". No dice más de ellas, pero este último detalle creo que puede llevarnos a una conclusión, ya que, efectivamente, como luego veremos con más detenimiento, las páteras dichas, si se miran con poca atención —que fue el modo como sin duda las miró Fita—, no muestran aparentemente inscripción alguna, ya que las que am-

(2) N. Rabal: *BRAH.* 12, 1888, 466 ss.

(3) *España. Sus monumentos y artes; su naturaleza e historia.* Soria. Barcelona, 1889, 125.

(4) *BRAH.* 21, 1892, 148 ss.

bas llevan en realidad son difícilmente perceptibles para el que no está advertido. Ello y la circunstancia de que ni en pesos ni en dimensiones coinciden con las otras dos páteras de las que Fita se ocupa a renglón seguido, aclaran el problema decidiendo la solución así: las páteras denunciadas por Pujol primero, por Rabal luego y aludidas ahora por Fita son las que Duque compró y las mismas que, tras avalares, que luego narraremos, fueron a dar en la Hispanic Society de New York. Es decir, las mismas que van a ser objeto de nuestro estudio ahora (figs. 1 a 5). Las otras dos, de la misma forma que las anteriores, halladas en el mismo lugar poco después y dadas a conocer por Fita en 1892, son las que, tras de pasar a la colección de Cánovas del Castillo, fueron a dar luego en la de Vives, y se han perdido sin que hasta ahora hayamos dado con su paradero. Por fortuna, conservamos un dibujo de ellas (fig. 6), hecho cuando estaban en poder de Vives.

Vamos a tratar primeramente de estas últimas, a las que llamaremos *trullae* "Cánovas".

Trullae "Cánovas"

Fue el P. Fita —ya lo hemos visto— quien dio de ellas las primeras noticias en el artículo ya aludido (5). En efecto, tras aludir a las "páteras" primeramente halladas, que luego fueron a parar a la Hispanic Society, dice: "Con ellas hace vivo contraste otras dos páteras argéneas, de forma sencilla y (digámoslo así) Fabriciana (6), encontradas en el mismo paraje, que han venido a manos y poder de nuestro dignísimo director don Antonio Cánovas del Castillo. Mide la mayor 0,13 metros de diámetro o abertura, y la menor 0,095 metros, con mangos proporcionados, donde están las inscripciones granuladas del tiempo de Sertorio o de César". Sus pesos respectivos son: la mayor, 630 gramos, y la menor, 300. Las inscripciones dicen así:

Una de ellas (cf. fig. 6):

STENIONTE . DOCILICO
ANNIDIO
AN. . GENTE . MONIMAN

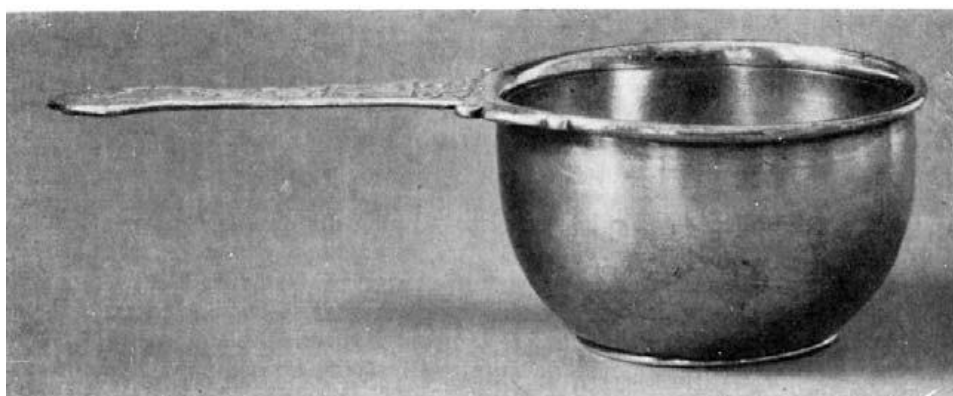
La otra:

COVGIO . VISCI
CO . MONIMAN

Fita se dilata luego en analizar minuciosamente el contenido de estas inscripciones, pero ello no nos importa ahora.

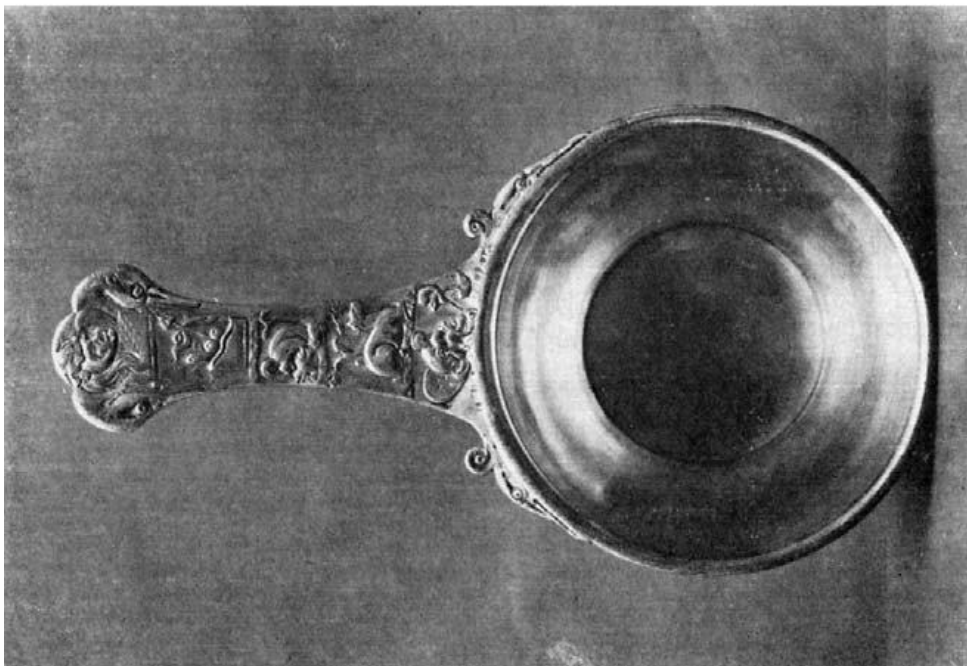
(5) Nota anterior.

(6) Alude a la mención de Plinius en XXXIII, 153.



Figs. 1 a 3.—Tres aspectos de una de las *trullae* argénteas de Tiermes, hoy en la Hispanic Society of America, de New York (La otra *trulla* es idéntica a ésta). Fotos de la Hisp. Soc.

LAS TRVLLAE ARGÉNTAEAS DE TIERMES



Figs. 4 y 5.—La misma trulla de las figuras anteriores y particular del asa. Fotos de la Hisp. Soc.

Tras seis años de silencio vuelve a hablarse de estas páteras de Cánovas. Es Hübner quien toma la palabra al incorporarlas a las *Ephemeris Epigraphica* en 1898 (7). Da como lugar de hallazgo Tiermes; repite los datos de dimensiones y peso ya publicados por Fita y, tras copiar las dos inscripciones transcritas, añade: "Matriti servat vir excellentissimus Antonius Cánovas del Castillo. Descripsi ex imaginibus photographis a Fita missis." Pero dice también: "repertae sunt a. 1893". Este dato debe de proceder también de Fita en cuyo artículo no consta, sin embargo. En todo caso parece erróneo, pues el artículo de Fita se publicó en 1892. Aun admitido este error cabe pensar que la fecha de su hallazgo ha de caer por el año 1891,

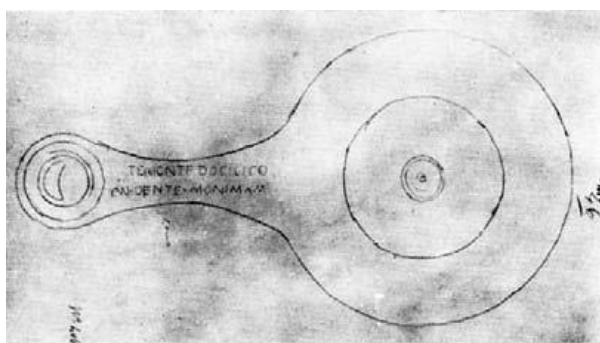


Fig. 6.—Una de las *trullae* "Cánovas" de Tiermes (Soria), hoy en paradero ignorado. Según dibujo del Álbum de Vives.

es decir, como cuatro o cinco años después de la aparición de las *trullae* de la Hispanic Society.

Las páteras de Cánovas desaparecen tras la muerte del político para ir a parar primero a la Colección Vives, pues una de ellas (fig. 6) aparece dibujada en su "Álbum" (pág. 181 de la parte correspondiente al Museo Arqueológico de Madrid), y luego a un lugar por nosotros ignorado todavía. El dibujo del álbum de Vives (fig. 6) no parece del todo correcto en lo tocante a la inscripción.

Trullae de la Hispanic Society

Halladas en Tiermes, cerca del Burgo de Osma, en la provincia de Soria, hacia 1885, al remover una piedra el arado de un labrador. Fueron adquiridas a poco de un hallazgo por el anticuario de Segovia Duque, en cuyo poder estaban todavía en 1892, fecha en que Fita las vio en su casa de Segovia. Duque debió de venderlas luego al anticuario parisino Stanislas Barón, donde las pudo ver H. de Villefosse en 1897. En 1903, Dessau incorpora las inscripciones de estas páteras a la *Ephemeris Epigraphica*, si-

(7) E. Hübner: *EE.* 8, 1898, 417, núms. 147 y 148.

guiendo al pie de la letra la noticia de Villefosse. En 1905 aparecen no ya en poder de Barón, sino en la Colección Guilhou, puesta entonces a la venta en París en el Hotel Drouot, cuyo catálogo no las reproduce, pero las describe de un modo sumario. Asegura su procedencia española (trouvées en Espagne), pero no precisa más.

Huntington, el gran hispanista norteamericano que con tanto amor como celo y competencia formaba por entonces lo que pronto había de ser la Hispanic Society en New York, deseoso una vez más de reunir en su magnífico museo todo lo que siendo de procedencia española saliese en venta en el mercado internacional de antigüedades, se apresuró a adquirir ambas trullae con otros objetos más allí puestos a subasta. Las trullae de Tiermes pasaron de la almoneda del Hotel Drouot a la Hispanic Society, donde se guardan en buen recaudo, junto a otros miles de piezas españolas selectas ya en ella alojadas (8).

He aquí la bibliografía referente a estas piezas: Pujol y Camps, *BRAH.* 8, 1886, 249 (mera noticia del hallazgo).—N. Rabal, *BRAH.* 12, 1888, 466 y sigs. (da los primeros datos concretos de su procedencia).—ídem, *España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e Historia. Soria*, Barcelona, 1889, 125.—F. Fita, *BRAH.* 21, 1892, 148. (Da noticia de ellas y al tiempo de las otras dos páteras ya entonces en poder de don A. Cánovas).—H. de Villefosse, *Bulletin de la Société des Antiquaires de France*, 1897, 367. (Entonces en París, en el anticuario Baron).—H. Dessau, *EE.* 9, 1903, 184, núm. 431. (Resume, con errores, la noticia de Villefosse).—*Collection de M. Guilhou. Objets Antiques. Exposition*, París, 1805, núms. 286 y 287.—N. Sentenach, Bosquejo histórico sobre la orfebrería española, *RABM.* 18, 1908, 105.—ídem, *ibídem*, 24, 1911, 288 (Sentenach sigue en el error de atribuir las a Segovia).—A. Schulten, Monumentos e historia de Termantia, *BRAH.* 63, 1913, 579 (es traducción del artículo publicado en alemán en *Neue Jahrbücher für klassische Altertumsgeschichte* 27, 1911. Schulten cita, con errores, las notas de Hübner y Dessau en las *EE.* referentes a las cuatro páteras, "Cánovas" e Hispanic Society).—I. Calvo, Termes, ciudad celtiberoarevaca, *RABM.* 29, 1913, 383. ("El otro templo debió de estar en la que llaman "Tierra de las tazas", por haberse encontrado en ellas las famosas páteras, vendidas después en Segovia. Se ven en este sitio restos de un gran edificio").—*The Hispanic Society. Handbook*, New York, 1938, 173 y 174 (con las figuras de ambas trullae que, en lo que yo sé, son las primeras reproducciones gráficas que de ellas se han publicado).—B. Taracena, *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, 114 (mera alusión con-

(8) En el verano de 1964, cuando invitado por el IV Congreso Internacional de Estudios Clásicos fui a Philadelphia, pude quedarme una larga temporada en New York, con el fin, entre otros, de estudiar directamente estas piezas. El fruto de ello lo ofrezco ahora en estas líneas. No he de escatimar mi cordial agradecimiento a la Hispanic Society, especialmente a su director el señor A. Hyatt Mayor, y a la Conservadora del Museo, señora Beatrice Gilman Proske, que con tanta generosidad pusieron a mi disposición todo cuanto hube de necesitar a más de las fotografías que ilustran estas páginas.

fusa a las cuatro páteras).— *The Hispanic Society of America. Museum and Library*, New York, 1954, 109, fig. 86.

Como se desprende de la bibliografía antes enumerada, las trullae de Tiermes se citaron varias veces y hasta se reprodujeron en dos ocasiones (catálogo manuales publicados por la Hispanic Society en 1938 y 1954). Pero ni se describieron cumplidamente nunca ni se llegaron a estudiar con la atención que merecen. Es esto, precisamente, lo que nos movió a escribir las líneas que el lector tiene ante sí. Me estimulaba a ello el hecho de que ambos recipientes eran virtualmente desconocidos como era desconocida su historia y avatares y su relación con los hallados a fines del siglo pasado en Tiermes.

Antes, empero, digamos dos palabras del lugar de su hallazgo: Tiermes. Fue ésta una ciudad mencionada en las fuentes antiguas más de una vez como Termes. Así, en Plin. III 27, que la coloca entre los arevacos; en Ptol. II 6, 55 (Τέρμεξ) y en la *Tabula hospitalis* de Peralejos (D'Ors, *EJER.* 375 y sigs., núm. 25). En orden cronológico la primera cita es de Sallustius, quien, con motivo de acontecimientos datados en el 75-74 a. de J. C., cita a los *termestini* (Salí. *H.* 2, 95). Síguele Livius, que, al describir episodios del 141 a. J. C., habla de los *termistini* también (Liv. *Per.* 54), así como Tacitus en *Ann.* IV 45, hablando de hechos del año 25 de la Era. Pero en otros autores a los termestinos se les llama Τερμήσσιοι (Diód. XXXIII 16), siendo la ciudad nombrada Τερμησόξ y Τερμεντία (App. *Iber.* 99 y 76, resp.), Florus (III 10, 9) la llama *Termeste*. Sobre el nombre de la ciudad, ver recientemente A. D'Ors, *Un nuevo dato para la historia de la llamada Termantia. Estudios dedicados a Menéndez Pidal II* (Madrid, 1951), 567 y siguientes. Sus ruinas han sido muy removidas por los buscadores de tesoros, y si bien se han hecho algunas excavaciones oficiales, no fueron llevadas por gente perita en estas técnicas. Por otra parte, las descripciones hechas de sus ruinas visibles y de su ambiente, aunque útiles hoy, no son siempre estudios serios sobre la arqueología de esta vieja ciudad. Citaremos, no obstante, los principales:

Conde de Romanones, *Las ruinas de Termes*, Madrid, 1910.—N. Sentenach, Excavaciones de Termes, *BSEE.* 18, 1910, 217 s.—ídem, Termes, *RABM.* 24, 1911, 285 ss.—A. Schulten, Termantia, eine Stadt der Keltiberer, *Neue Jahrbücher für klassische Altertumsgeschichte und deutsche Literatur*, 27, 1911 (traducido al español y publicado en *BRAH.* 63, 1913, 461 ss).—I. Calvo, Termes, ciudad celtiberoarevaca, *BRAH.* 29, 1913, 374 ss.—A. Schulten, *Numancia I*, Munich, 1914.—H. Obermaier, Una excursión a la fortaleza celtibérica de Termancia, *BRAH.* 105, 1934, 81 ss.—B. Taracena, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, 102 ss.—T. Ortego, *Tiermes, ciudad rupestre celtibero-romana*, Soria, 1965.

La antigua Termes es hoy la meseta rocosa donde se alza la ermita de Santa María de Tiermes, cerca de Montejo de Laceras, en el Partido Judicial del Burgo de Osma (Soria).

Se trata de dos trullae o cazos con mango que se han llamado con manifiesta impropiedad páteras, no siéndolo en rigor. Su forma es en ambas idéntica y adoptan la de un recipiente que diríamos tronco-cónico si no fuese porque sus paredes se perfilan ligeramente en curva. Van provistas de sendos mangos, también iguales en forma y decoración. Las dos piezas, pues, son gemelas y se corresponde la una con la otra de tal modo que la menor cabe exactamente dentro de la mayor, como formando pareja. De ello se deduce que, siendo idénticas por su forma y decoración se diferencian tan solo en el tamaño, y ello de modo tan imperceptible a simple vista que sólo se pone en evidencia al medirlas o pesarlas. En efecto, la mayor tiene una longitud total con mango de 22,2 cm. El diámetro del cuenco es de 11,2 cm. y su alto, de 6,7 cm. El mango sólo mide 11 cm. Su peso es de 396,90 g. La menor es proporcionalmente unos milímetros más pequeña y pesa 389,81 g (9).

Ya hemos dicho que no tienen decoración más que en los mangos, en la superficie superior de ellos, y hemos dicho también que esta ornamentación es en ambas idéntica. Falta añadir que es recíprocamente inversa, pues lo que en una se orienta a la izquierda en la otra lo está a la derecha. Por tanto, los temas como su disposición son en ambas iguales.

Van superpuestos en fajas horizontales en este orden (a partir de la inserción de las asas en el cuello del cuenco):

1. Máscara báquica de sátyros viejo y barbado, de perfil y mirando a la derecha (10). Detrás de ella, un escudo elíptico; delante, un lagobalon o pedum y un kyathos o simpulum.

2. Corzo en reposo sobre campo, mirando hacia la derecha. Delante hierbas, detrás, un arbusto.

3. Máscara báquica de sátyros joven e imberbe, mirando a izquierda. Detrás, quizás los mismos atributos que en 1, pero muy perdidos.

4. Cestillo con frutos como pepinos o berenjenas, de entre los cuales sale un tyrsos coronado por una pina y ornado con ífulas.

5. Máscara báquica en tres cuartos hacia la derecha, con larga y lacia melena pendiente. Detrás, un escudo como en 1. Se asienta sobre una cista, a la que cruza una fina rama.

Tanto en el arranque del asa como en su terminación, sendos pares de testas de ánade o cisne, más completos y reales los de la terminación y más breves y estilizados los del arranque, que forman como abrazaderas, dando mayor línea de contacto al mango.

El resto de las trullae es liso, sin más decoración que las sencillas molduras de su base y el simple anillo que entorna el borde.

Ambas trullas llevan al dorso de las asas sendas inscripciones marcadas

(9) Debemos estos datos a la amabilidad de P. E. Muller, curator of Metalwork de la Hispanic Society.

(10) La derecha y la izquierda es la del espectador, pero, por lo ya advertido, ha de tenerse en cuenta que en la otra pieza —que no reproducimos por ser ello innecesario— es a la inversa. Esta anotación vale para el resto de los temas.

a puntos diminutos, tan pequeñas y tan tenues que para aquel que no está previamente advertido es muy difícil percibir las si no examina con suma atención, centímetro por centímetro, la superficie de los recipientes. En nuestros grabados (figs. 1 a 5) es inútil buscarlas, pues en las mismas excelentes fotografías de que proceden sólo con lupa pueden distinguirse algunas letras de las líneas más anchas. Ello explica que ni Pujol ni Rabal aludieran siquiera a ellas y que Fita, al ver las piezas directamente en Segovia, en casa de Duque, dijera de estas trullas que por oposición a las otras dos —las que entonces eran de Cánovas y mostraban ostensiblemente sus inscripciones— no llevaban inscripción alguna.

Las letras, diseñadas con puntos diminutos, miden de alto 4 mm. La longitud del renglón es sólo de 3,5 cm.

En la mayor se lee, simplemente:

CV·CARVICI·

Trátase de un genitivo de posesión indicando el nombre del dueño de la pareja de trullae: *Gn(aeus) Carvicius*. El *nomen* sin duda céltico. No conozco otro igual, pero sí similares de la misma raíz.

En la menor: La misma inscripción, pero debajo de ella, invertida y en caracteres de sólo 2 mm., esta otra:

MARI·ATA

He de hacer notar, además, que en el asiento de la trulla mayor aparece una D incisa a punzón y de tamaño visible (fig. 3).

Villefosse, que fue el primero que habló de estas inscripciones, leyó en la línea menor y más perdida *///MARI///ATA////////*, sin proponer interpretación. Dessau, sobre la lectura de Villefosse, aventuró la hipótesis de MARI [N] ATA [LIS], lo que nada explicaría, aunque fuera posible. En el catálogo de venta de la colección Gilhou se propuso MARI FILIA. Estas sugerencias me obligaron a examinar las inscripciones con atención redoblada por ver de verificarlas o ensayarlas como posibles, pero la verdad es que no hallé base alguna cierta para ninguna de ambas interpretaciones.

Recipientes como los de Tiermes son numerosos y todos muestran caracteres generales muy parecidos, casi idénticos, tanto en forma como en decoración. Algunos han sido hallados en enterramientos, sin duda por la tradicional costumbre de llevar a los muertos comida y bebida para su viaje de ultratumba o para su manutención en el más allá. Los hay en plata, como los nuestros, pero también en bronce, a veces dorado o plateado, en cerámica e incluso en vidrio. Estuvieron muy en uso durante el siglo I de la Era, sobre todo en tiempos de Augusto y los julio-claudios. La lista de ellos es ociosa y aunque pretendiéramos hacerla completa siempre quedarían ejemplares sin citar dispersos por museos y colecciones. De plata es el de Gross Kelle, del Museo de Schwerin (11); el de Berthouville, en la Biblioteca Na-

(11) *Ausgrabungen und Funde*, 3, 1958, cuaderno 4-5, 258, fig. 69. 122.

cional de París (12); los dos de Oberkassel, en el Rheinische Landesmuseum de Bonn (13); el de Frankfurt, en el Mus. für Vor- und Frühgesch. (14); el que, como procedente de Siria guarda el British Museum (15); las trullas de los tesoros de Backworth y Capheaton, en el mismo Museo (16); la de Chattuzange-le-Goubet, también en el Museo Británico (17). Podríanse citar muchos más ejemplos, pero los anotados bastan para nuestro propósito (18). El Rijkmuseum de Nimega guarda varias trullae de bronce del siglo I de la Era, idénticas por su forma a las de Tiermes (19). Otra con la firma de Januaris guarda el Museo de Vierzon (20). Ejemplar de cerámica es la trulla de Hedderheim (21), y en vidrio sirve de ejemplo la del Römisch-Germanische Museum de Colonia (22). En la Península Ibérica, aparte las cuatro aquí presentadas, apareció otra en Caparra (la antiguo Capperia, en la provincia de Cáceres) en una tumba con rico ajuar- Es de plata también, pero con incrustaciones de oro, formando un dibujo de flores y rematada en el extremo del asa con carátula, como tantas otras y, por supuesto, las de Tiermes (23).

Problema interesante es el de la decoración con máscaras báquicas, arbustos y gacelas o venados, que vemos en las trullae de la Hispanic Society. Esta decoración es de evidente origen alejandrino y viene a ser un lugar común de la toréutica de comienzos del Imperio (24).

(12) P. La Baume: *Römisches Kunstgewerbe*, Braunschweig, 1964, fig. 18.

(13) *Ibidem*, fig. 19.

(14) *Ibidem*, fig. 21.

(15) H. B. Walters: *Silver Plate*, lám. IX.

(16) *Ibidem*, núm. 183, figs. 47 a y b, núms. 188 y 189, figs. 49 y 50, respectivamente. Ver recientemente L. Pirzio Biroli, "Il tesoro di argenteria rinvenuti in Gran Bretagna ed in Irlanda", *Arch. Class.* 17, 1965, 92 ss. y 271 ss.

(17) *Ibidem*, lám. XIX.

(18) En general puede verse D. E. Strong: *Greek and Roman Gold and Silver Plate*, Londres, 1966, 145 ss., donde se hallarán más ejemplos.

(19) V. Ekholm: "Bronzeikasserollen mit Schiwanenkopfbügel und ihre Entstehung", *Acta Archaeologica*, 13, 1942, 203 ss.; M. H. P. den Boesterd: *The bronze Vessels*, Nimega, 1956.

(20) D. Tixindre: *Rev. Arch. du Centre*, 4, 1965, 165 ss.

(21) P. La Baume: *Ut supra*, fig. 21.

(22) *Ibidem*, fig. 20.

(23) A. Floriano: "Excavaciones en la antigua Caparra", *AEArq.* 17, 1944, 270 ss., la trulla en la p. 285, fig. 26. Hoy en el Museo de Cáceres.

(24) Para el tema ver Th. Schreiber: *Die alexandrinische Toreutik*, Leipzig, 1894; Fr. Drexel, "Alexandrinische Silbergefäße der 'Kaiserzeit'", *Bonn. Jhb.* 115, 1908, 176 ss. Y, últimamente, Ch. Picard: "Propos et documents concernant la toreutique alexandrine", *RA.* 1961, 1, 113 ss. Debo rectificar al querido y llorado colega la afirmación que me atribuye cuando en la página 127, nota 1, dice que el modius de Fregenal de la Sierra, que publiqué en *AEArq.* 20, 1957, 233 ss., lo creía yo un *vase à boire*, lo que el mismo título de mi artículo lo contradice; yo no mencioné tal cosa, simplemente porque lo publiqué como modius, con lo que concuerda su capacidad, exactamente tres sectarii, es decir, la mitad de un congus = 3,25 l. Véase también sobre esta decoración A. Adriani, *Le gobeleto en argent du M. d'Alexandrie*, sin lugar, 1939, y, principalmente, *Divagazione intorno ad una coppa paesistica del Museo di Alessandria*, Roma, 1959.